

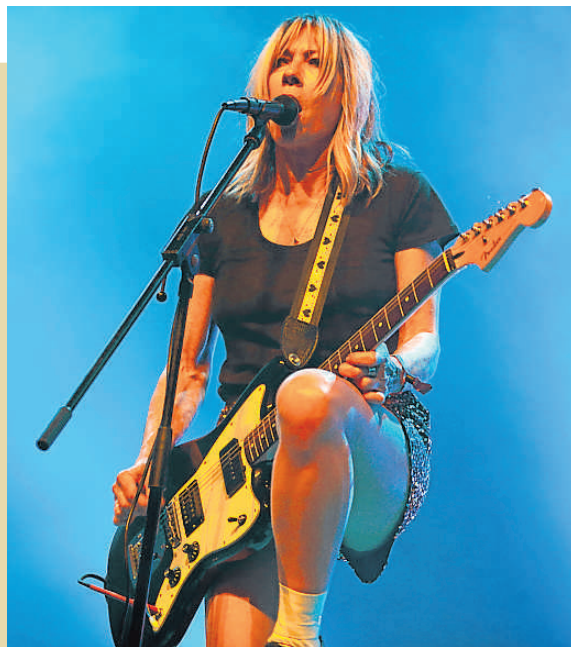
arrebato

Madurez sónica

Cuando Thurston Moore y Kim Gordon, de la banda de Sonic Youth, se separaron tras 27 años de matrimonio en el 2011, una web tituló: “La peor noticia de la historia”. Otra columnista reaccionaba así: “Me sentía enferma y desequilibrada, con la visión nublada por las lágrimas”. Nadie se tomó bien que rompieran y que lo hicieran de una manera tan vulgar. Él se fue con una

groupie, mucho más joven. Y ella lo descubrió por unos SMS.

En ese punto arrancan las memorias que Gordon ha escrito tras varias décadas paseando por el lado más enmoquetado de la subcultura. Con la banda obligada a hacer una última gira por Sudamérica y ella mirando a su marido con asco y rabia desde el centro del escenario, el lugar que empezó a ocupar cuando dejaron de ser indie: “Nos dimos cuenta de que, para las discográficas de altos vuelos, el aspecto de la chica es determinante. Ella afianza el escenario, atrae la mirada masculina”. El detalle cuenta como un pequeño mea culpa en un libro que toma el título de una irritante pregunta que ha tenido que res-



Kim Gordon en el Primavera Sound del 2014

GETTY

BEGOÑA GÓMEZ URZAIZ



ponder miles de veces: ¿cómo se lleva ser la chica del grupo?

Incluso para una biografía rock, hay una alta condensación de *name dropping*: Cindy Sherman le presta su primer apartamento. A nadie le caía bien Jeff Koons. Courtney Love es una sociópata; Marc Jacobs, un amor. Pero, tras ese desgarrado inicio, Gordon ya está a salvo. Se la ha llamado “la mujer más *cool* del planeta”, pero en sus memorias se presenta como algo mejor: una mujer vulnerable. |

Kim Gordon

La chica del grupo

CONTRA. TRADUCCIÓN DE MONTSE BALLESTEROS. 337 PÁGINAS. 19,90 EUROS